

EL PAPEL ESTRATÉGICO DE LOS LAICOS CATÓLICOS EN LA MISIÓN DOMINICANA

Os voy a hablar hoy desde una experiencia vital poco usual para una persona que se dirige a un grupo de frailes Dominicanos. Ante todo, soy feligrés de una parroquia Dominicana, pero no siempre lo he sido. He nacido y crecido en una comunidad protestante evangélica, y lo que es más significativo para nuestra reflexión, he tenido la oportunidad de acceder al nivel de graduado en estudios que realicé con algunos de los más importantes teólogos misioneros, estrategas y practicantes evangélicos del mundo. He vivido y actuado con misioneros evangélicos en Europa y Oriente Medio y me he esforzado grandemente para mantenerme en contacto con el movimiento misionero desde que ingresé en la Iglesia católica hace casi ocho años.

Mi experiencia en ese terreno es importante porque en esta reunión se está considerando el propósito del ministerio parroquial, específicamente el posible papel de la parroquia y de los laicos católicos en la evangelización de las personas alejadas de la religión. Voy a recurrir a la experiencia de nuestros hermanos evangélicos porque, a pesar de sus muchas deficiencias teológicas y eclesiales, son muy eficaces en la evangelización y nosotros, los católicos, podemos aprender mucho de ellos a través de su práctica en este campo.

Observemos otra vez el Acta del Capítulo de Caleruega:

En las parroquias, no debemos contentarnos con predicar a quienes acuden a misa. Es necesario que cada provincia considere su compromiso actual con las parroquias y se pregunte si cada una de ellas representa el *mejor fundamento para la predicación itinerante a las personas sin religión*. *¿Alguna de las parroquias constituye la base para una nueva evangelización? ¿Puede hacerse?* De no ser así, probablemente sería mejor entregarla a la diócesis. (Capítulo 2, nº 37)

Se trata de una cuestión estupenda y de la mayor importancia. ¿De qué manera podemos acercarnos a las personas sin religión? ¿Pueden las parroquias desempeñar un papel preponderante en esta evangelización?

La evangelización es el tema principal de la misión de la Iglesia. Nuestro Papa actual la define estupendamente. Su función es “servir a hombres y mujeres revelándoles el amor de Dios manifestado en Jesucristo” (*Redemptoris Missio*, 2). La evangelización es también fundamental para la vocación sacerdotal. “Desde que nadie puede salvarse si primeramente no ha creído, es tarea de los sacerdotes, como colaboradores de los obispos, predicar el Evangelio de Dios a todas las gentes” (*Presbyterorum Ordinis*, 4).

Pero antes de seguir avanzando, quisiera formular una pregunta sobre algo que parece obvio: *¿Qué significa evangelizar a los alejados de la religión? ¿Qué es evangelizar?* Creo que es necesario hacerse esta pregunta porque, a menudo, el tema queda enfrascado en los términos de ayuda “inactiva” a los católicos para que vuelvan a ser “activos” otra vez, para que, de alguna forma, se logre hacer que vuelvan a misa y asuman su identidad como católicos. Pienso que cuando nos centramos en que los católicos “inactivos” se vuelvan “activos” otra vez, podemos inadvertidamente, estar salteándonos un paso intermedio esencial: el de formar discípulos. Los católicos que están “de regreso” en nuestras parroquias y en la misa ¿lo hacen para seguir a Jesús? ¿Se están volviendo “activos” porque antes se han convertido en

discípulos? Pregunto esto porque ser discípulos no es solamente demostrar actividad, es la verdadera meta de la evangelización.

Cuando empleo la palabra “discípulo”, los católicos, a veces, me dicen que estoy mostrando mis raíces protestantes, que “discípulo” es un término protestante, no católico. Pero los Obispos de Estados Unidos no parecen opinar así. Cuando publicaron recientemente su carta pastoral sobre la evangelización, la titularon “Ved y Haced Discípulos”, tomando la expresión del mandato de Jesús a sus apóstoles al final del evangelio de Mateo. Fray Robert River, director de los Servicios Diocesanos y Parroquiales de la Asociación de Evangelización Católica Nacional Paulista, lo expresó así:

Hacer discípulos, “para eso sirve la fe... hace de las personas discípulos de Jesús”... ¿cuál es el objetivo de nuestros colegios católicos? Crear discípulos activos de Jesús. ¿Y de nuestros programas de educación religiosa de catequesis sacramental? Crear discípulos activos de Jesús. Es más, ser discípulo supone una decisión personal y un compromiso, una respuesta libre a la llamada de Jesús... Toda nuestra forma de ser Iglesia debe surgir de conocer que el propósito de nuestra fe es ser discípulos toda la vida. Esto es lo que nos hace ser una Iglesia evangelizadora”. (*Evangelization Update*, vol. 2, nº 1)

Para tener éxito en la evangelización, es necesario tener claro qué es lo que supone. Cuando hablamos de predicar a los que están alejados de la Iglesia, nos estamos refiriendo a acercarnos a aquellos que ya han dejado de ser cristianos practicantes o que carecen de contactos significativos con el cristianismo. Pero cuando hablamos de evangelización, nos estamos refiriendo a la necesidad de llegar hasta la gente para llamarlos a que sean discípulos de por vida de Jesucristo y además miembros responsables de su Iglesia. Cualquier cosa que sea menor a una proclamación y una evangelización centradas alrededor de la condición de discípulos vitalicios, es no ser católicos.

Teniendo en cuenta esta definición, podemos preguntar: ¿Cuál es el método más apto para llegar a los que están apartados de la Iglesia y llamarlos para que sean discípulos? Creo que se puede establecer que formar y posibilitar que los laicos católicos sean evangelizadores principales de los que están fuera de la Iglesia, es la manera más eficaz y verdaderamente católica de conducir nuestra misión. ¿Por qué?

* La evangelización es intrínseca a la vocación del laico cristiano. “Todo el laicado es misionero por el bautismo” (*Redemptoris Missio*, 71).

* Es propio de la vocación laica, no principalmente de la vocación sacerdotal, el mediar entre la iglesia y el mundo para acercar al mundo a Cristo. En su trascendental obra *Laicos en la Iglesia*, Yves Congar, O.P. escribe:

La jerarquía emplea la mediación de la gracia entre Cristo y los fieles; estos últimos emplean una mediación de vida entre el Cuerpo de Cristo y el mundo, y significa también un medio de gracia en su orden. El mundo es llevado a Cristo por los fieles, su parte humana será transformada en Él, su parte cósmica, para encontrar su finalidad en Él. (p. 111)

Como dijo el Papa Pablo VI, la sociedad contemporánea probablemente no preste atención a lo que enseña la jerarquía, a menos que esa enseñanza esté acompañada de un testimonio personal convincente. Dar testimonio personal de Cristo es *par excellence* el papel del laicado en la Iglesia. “La gente, actualmente, confía más en los

testigos que en los predicadores, en la experiencia más que en la enseñanza, en la vida y la acción más que en las teorías. El testimonio de una vida cristiana es la primera e irremplazable forma de la misión” (*Redemptoris Missio*, 42). La predicación doctrinal, primordial responsabilidad de la orden Dominicana, probablemente no será bien recibida por los que están alejados de la Iglesia, a menos que esté encarnada y testimoniada en las vidas de los laicos católicos con los que tropiezan todos los días.

* Los laicos católicos ya se han puesto en contacto con las personas alejadas de la Iglesia. Tenemos toda clase de contactos con los que carecen de vivencias de la Tradición Católica. Tenemos entrada accesible en muchas relaciones y situaciones en las que ningún sacerdote sería bienvenido.

* ¡Nosotros somos más! Mientras que hay sólo alrededor de 150 Dominicos, somos 15.000 laicos católicos en las parroquias Dominicanas en la Provincia Occidental. Claramente, el alcance posible si fuéramos a movilizar y autorizar a nuestros laicos para la evangelización, sería mucho mayor que si los miembros de la Orden tuvieran que confiar únicamente en sus propios esfuerzos.

A causa de todo esto, creo que los evangelizadores itinerantes más eficaces son los discípulos laicos bien preparados, cuyas funciones naturales y responsabilidades los acercan cada día a las personas alejadas de la Iglesia.

Pero ¿será esto nada más que otra teoría idealizada que nunca ha de poder realizarse? ¿Es verdaderamente posible que los laicos cristianos evangelicen con éxito a los alejados de la Iglesia? Aseguro que no sólo es posible, sino que está sucediendo ya en estos momentos.

Mi amiga más antigua vive habitualmente en uno de los países islámicos donde existe mayor represión. No puedo revelar su nombre ni sus señas porque sería peligroso tanto para ella como para su familia. Es una madre y ama de casa completamente normal, de edad y estatura medianas. Ella y su marido pasaron varios años preparándose para ser misioneros de “tiendas de campaña”, es decir cristianos que trabajan en una profesión secular que les facilita vivir en un país donde no puede haber ningún misionero que actúe libremente. Lo hacen para que haya algún testigo viviente de Cristo en esa región. Ahora ella habla con fluidez el idioma y con frecuencia se pone el vestido nacional y se encamina a las tribus del desierto y pueblos periféricos donde ha hecho muchas amistades. Allí ella comparte no sólo el asado de cabra y el café con especias, sino el Evangelio.

Lo que ella hace es posible *únicamente* porque es laica, en ese país no se permitiría la presencia de ningún misionero “oficial”, ni fraile, ni sacerdote, ni monja. Mi amiga recibe el apoyo de su marido, pero también de su congregación local protestante allá en Estados Unidos. Pero cuando intenté contar su historia en un artículo de una revista sobre vocaciones laicales, el editor de una revista nacional comprometido con laicos católicos no me autorizó a publicarla. “Ninguno de nuestros lectores aspiraría a ejercer un ministerio así”, me dijo.

Lo curioso del caso es que los laicos evangélicos están todo el tiempo deseando hacer algo así. Yo mismo provengo de una familia corriente de Bautistas Sureños. No tenemos misioneros ni frailes ni evangelizadores en nuestro entorno. Sin embargo, mi hermana menor cumplió veinte años en Nigeria trabajando como integrante de un equipo evangélico enviado por una congregación protestante que está sólo a dos manzanas de distancia del Sacratísimo Sacramento. Uno de mis primos está habitualmente en Moscú donde se ocupa de proyectar templos protestantes. Mi compañero de habitación en el seminario pasó cinco años como misionero laico de “tiendas de campaña” en Turquía. Podría contar muchas historias más.

Un compañero evangélico pero convertido al catolicismo, me dijo una vez que es irónico que los católicos que tienen una base de evangelización mucho más profunda y teológicamente más rica que los evangélicos protestantes, sean éstos los que actualmente están quedándose con la parte del león en la evangelización. Lo cierto es que el movimiento misionero evangélico global ha crecido de forma explosiva en la última década. En los últimos diez años, el número de protestantes evangélicos en el Tercer Mundo se ha doblado, de 150 millones han pasado a cerca de 300 millones. ¿Por qué es este comentario importante? Porque esta explosión misionera ha sido llevada a cabo por un personal evangélico que es laico en un 99%. Más llamativo aun es el hecho de que un amplio porcentaje de estos evangélicos protestantes son antiguos católicos.

En cada misión evangélica a donde voy, me encuentro con líderes y activistas que fueron bautizados y educados en el catolicismo. Eso es porque, aproximadamente un 30% de los 35 millones de evangélicos que existen hoy en Estados Unidos son católicos de primera o segunda generación. Eso quiere decir que algo así como 11 millones de antiguos católicos se identifican como protestantes evangélicos. (Ralph Martin, *La Iglesia Católica al Final de una Era*, p. 39)

Entre los católicos hispanicos en Estados Unidos, que constituyen casi un tercio de los católicos norteamericanos, cinco millones han abandonado la Iglesia Católica en los últimos diez años para ingresar en las iglesias evangélicas o pentecostales o en otros movimientos religiosos. En 1970, un 90% de los hispanoamericanos se identificaban como católicos. A comienzos de la década de los 90, sólo un 70% se identificaban como católicos. (*ibid.*, p. 38)

Esta tendencia no sólo tiene lugar en este país. El Obispo Bonaventura Kloppenburg de Brasil ha señalado recientemente que América Latina se está volviendo protestante más rápido que lo que ocurrió en Europa Central en el siglo XVI. (*ibid.*, p. 45)

Entre 1960 y 1985, el número de evangélicos protestantes:

- * se ha doblado en Chile, Paraguay, Venezuela, Panamá y Haití;
- * se ha triplicado en Argentina, Nicaragua y la República Dominicana;
- * se ha cuadruplicado en Brasil y Puerto Rico;
- * se ha quintuplicado en El Salvador, Costa Rica, Perú y Bolivia;
- * y se ha sextuplicado en Guatemala, Honduras, Ecuador, y Colombia (*ibid.*, p. 45)

Es posible que Guatemala se haya convertido ya en el primer país protestante de América Latina. De continuar así la tasa de expansión actual, se estima que, para el año 2000, el país será protestante en un 57% (Thomas S. Giles, “Cuarenta Millones y Más”, *La Cristiandad Hoy*, 6 de Abril de 1992, p. 32).

En Brasil, el mayor país católico del mundo, hay más protestantes que católicos en la iglesia los domingos. Hay 30.000 ministros protestantes a tiempo completo y solamente 13.000 sacerdotes católicos. En más de un 70% de los países, los laicos presiden las liturgias dominicales (Martin, p. 44-45). Las chabolas de Río de Janeiro están llenas de iglesias protestantes porque el catolicismo se convierte rápidamente en la fe que profesan las clases media y alta. “Lo irónico es...que los católicos optaron por los pobres y los pobres optaron por los evangélicos”. (James Brooke, “ Los Protestantes Pragmáticos Ganan Conversos Católicos en Brasil”, *New York Times*, 4 de Julio de 1993, p. 10).

A la luz de estas realidades, creo que es importante que una de las recomendaciones que surgieron en Caleruega diga lo siguiente:... considerando el amplio proselitismo efectuado entre los católicos por varios grupos de inspiración evangélica cristiana, podemos aprender de ellos en algunos aspectos: la predicación basada en la Biblia y centrada en Jesús en lenguaje popular, dándoles acceso inmediato al ministerio laico dentro del contexto de las comunidades de base”. (Capítulo 2, nº. 38).

¿Por qué los protestantes son evangelizadores tan eficaces? El análisis efectuado tanto por observadores evangélicos como católicos en Latinoamérica y en este país es muy similar. Una de las explicaciones que se ha dado, una y otra vez, es que los evangélicos movilizan a sus laicos para las misiones...”... los observadores están de acuerdo en que el protestantismo popular tiene una habilidad notable para movilizar a todos los miembros de la iglesia para la tarea misionera... Este sentido de participación en la misión conduce a tener un sentido de participación en el culto, y a veces, a tomar decisiones en la comunidad”. (Andrés Topia, “¿Por qué Latinoamérica se Vuelve Protestante?”, *La Cristiandad Hoy*, 6 de abril de 1992, p. 33).

R. Kenneth Strachan, antiguo director general de la Misión Latinoamericana Protestante, desarrolló este principio influyente para las iglesias latinoamericanas: “El crecimiento de cualquier movimiento está en proporción directa al éxito de dicho movimiento en movilizar a todos sus miembros en propagación constante de sus creencias”. La realidad es que ni siquiera la Orden de Predicadores puede ocupar, en el mundo, el lugar del testigo laico. La predicación sacerdotal no es sustituto adecuado de un dinámico testigo laico . Es el laicado quien tiene la responsabilidad primordial y la parte del león en la oportunidad de evangelizar a los alejados de la religión. La evangelización laica podría también proporcionar un magnífico provecho para la vocación Dominicana de la predicación doctrinal. Cuando volvemos a la parroquia después de trabajar en el mundo, traemos los problemas espirituales, humanos y sociales que encontramos allí. Nuestras preguntas y preocupaciones pueden servir como lugares de iniciación de la más fructífera predicación Dominicana, ya que hacemos que toda la tradición católica influya en la vida y cultura de nuestros tiempos.

La cuestión que debe ocuparnos no es si los católicos que ocupan los bancos de las iglesias serán o no evangelizados. En este país y en otros sitios también, hay muchas posibilidades de que eso ocurra y que una parte importante de ellos responda favorablemente y se conviertan ellos mismos en evangelizadores. La cuestión es *¿quién* los va a evangelizar a ellos? ¿Los protestantes evangélicos, los mormones, los Testigos de Jehová o los católicos?

Si la meta de la evangelización es ser discípulos toda la vida ¿cómo se consigue? La proclamación del Evangelio debe comenzar fuera de la comunidad cristiana, pero no podemos detenernos allí. Debemos reconocer que la proclamación *sola* no es una evangelización verdaderamente eficaz porque la proclamación sola no produce, por lo general, discípulos para toda la vida. Ser discípulo para toda la vida requiere el apoyo constante y de largo alcance ofrecido por la comunidad cristiana. Para hacer discípulos se requieren no sólo evangelizadores, sino también parroquias evangelizadoras.

Los protestantes evangélicos son famosos por el énfasis que ponen en la proclamación de la Palabra, por sus cruzadas evangelizadoras masivas donde se pide a la gente que se acerquen a aceptar a Jesús como su “Salvador personal”. Pero últimamente, han empezado a darse cuenta del hecho de que la proclamación sola no es suficiente. Por ejemplo, el mundo evangélico se

ha sorprendido cuando algunos estudios han demostrado que únicamente un 3-5% de aquellos que asumen, por primera vez, un compromiso de fe en las cruzadas de Billy Graham pasan a ser miembros activos de una comunidad cristiana un año después.

Pocas o ninguna de las iglesias crecen como resultado de esas cruzadas. Ed Silvano, prominente evangélico protestante argentino, se proclamó insatisfecho de su acercamiento mediante la proclamación solamente, porque cayó en la cuenta de que no veía demasiado fruto duradero. Silvano vino a Estados Unidos, al Colegio Fuller de Misión Universal, para estudiar el crecimiento de la iglesia, y allí proyectó un enfoque completo de toda la ciudad hacia el evangelismo. Las mayores innovaciones incluían centrarse en formar nuevos discípulos, antes que en tomar decisiones y erigir nuevas comunidades cristianas para la incorporación y creación de nuevos conversos. Con este enfoque novedoso, Silvano estaba encantado de comprobar que la tasa de asimilación a la iglesia local de aquellos que, por primera vez, tomaban decisiones, subía hasta un 47%.

Los evangélicos “descubrieron” todo esto desde una base puramente dogmática. Pero los católicos siempre han reconocido el papel absolutamente esencial y fundacional de la comunidad cristiana y han rechazado la versión de un cristianismo de “Jesús y yo”. Es por esto que la sola proclamación de la Palabra sin la comunidad evangelizadora, resulta un enfoque muy poco católico. “La conversión y el bautismo dan acceso a una Iglesia que ya existe, o requiere el establecimiento de nuevas comunidades que confiesen a Jesús como su Salvador y Señor. Esto es parte del plan de Dios, porque a Él le place convocar a los seres humanos a compartir su propia vida, no sólo como meros individuos, sin ningún lazo unificador entre ellos, sino más bien para convertirlos en un pueblo cuyos hijos, diseminados por el mundo, puedan reunirse en unidad” (*Lumen Gentium*, 9). (*Redemptoris Missio*, 48).

Volviendo a las recomendaciones de Caleruega: “...podemos aprender de algunos aspectos de sus esfuerzos, la predicación basada en la Biblia y centrada en Jesús en el lenguaje del pueblo, dando acceso inmediato al ministerio laico en el contexto de las comunidades de base”. (Capítulo 2, n.º. 38) Existe una cualidad particular de afecto, amistad y sentimiento íntimo de compartir *centrado alrededor de la gente que asiste a misa* que caracteriza a una parroquia evangelizadora. Un misionero católico suizo en Bolivia, Robert Aubrey, ha señalado que “la atmósfera de una comunidad de personas convertidas que alaban al Señor y que encuentran afecto religioso y humano en medio de una sociedad indiferente y de parroquias casi anónimas, suele ser esencial para la vida humana. Solamente en medio de una comunidad puede perseverar un converso y experimentar asimismo la riqueza de la fe y sus implicaciones para toda la vida” (Samuel Escobar, “Una Nueva Reforma”, *La Cristiandad Hoy*, 6 de abril de 1992, p. 33-34). Un 99% de todos los católicos tienen únicamente un lugar donde pueden esperar encontrar un apoyo así en su vida y vocación cristianas: su parroquia.

Cuando entrasteis en la Orden pasasteis muchos años siendo educados y formados en vuestra vocación. Yo también soy un predicador del Evangelio por derecho propio, pero ¿dónde está mi escuela de formación? *Vuestra* parroquia es *mi* San Alberto, la única escuela de formación que me haya preparado para mi vocación, en el mundo, como agente de cambio evangelizador. Los movimientos laicos apenas pueden hacer otro tanto y llegan a acercarse a un pequeño porcentaje de la totalidad de la comunidad católica. Yo estoy trabajando para la renovación carismática y estoy en condiciones de afirmar que estamos perfectamente al tanto de que intentamos proporcionar a los discípulos, de manera fragmentada e inadecuada, el tipo de formación y apoyo que, en realidad, sólo puede hacerse en una parroquia. Para ser totalmente católicos, la evangelización requiere no únicamente un predicador evangelizador, sino una parroquia evangelizadora.

¿Hay algo que el mundo evangélico pueda enseñarnos de cómo debe de ser una parroquia que funcione eficazmente como centro de formación para laicos evangelizadores?

* Los evangelizadores se sienten discípulos de Jesucristo y responsables del cumplimiento de su misión en el mundo. Piensan habitualmente en esos términos *porque sus congregaciones locales están constantemente alentándolos a hacerlo*. Los evangélicos toman esto tan naturalmente como los católicos toman la devoción al Santísimo Sacramento. Si pasamos suficiente tiempo en el mundo evangélico, su postura evangélica hacia el mundo penetra hasta lo más profundo de nuestros huesos.

* Para el término medio de los miembros de la congregación evangélica encontrarse involucrados de alguna forma con la actividad o el ministerio evangélicos resulta ser la norma. El lema de la gran iglesia evangélica que se encuentra a una manzana de distancia del Santísimo Sacramento reza así: “cada miembro es un ministro”. La actividad evangélica está constantemente apoyada, sujeta a debates y modelada por la comunidad.

* La catequesis, la preparación y las estructuras de apoyo personal para la evangelización laical son muy evidentes, fácilmente accesibles y diseñadas para ser útiles al término medio de las personas que asisten a la iglesia. La mayoría de las personas no son innovadoras pero responden a las alternativas visibles que se ofrecen en su camino, así como también pueden reaccionar frente a ellas o rechazarlas. Hay literalmente cientos de miles en la vanguardia de los misioneros laicos evangélicos en todo el mundo porque hay *miles de congregaciones locales y organizaciones para-ecclesiásticas que reclutan, preparan, instruyen, financian y apoyan las iniciativas y equipos evangélicos*.

Pero cuando un laico católico empieza a ser evangelizadoramente activo, tiene que labrarse un camino individual y, a menudo, solitario. Los evangelizadores católicos laicos tienen que ser notablemente independientes y motivarse a sí mismos, porque no pueden contar con demasiada ayuda ni comprensión de parte de su parroquia local. No hay ninguna razón para que esto ocurra en las parroquias dominicanas. Estamos en condiciones de crear tanto la atmósfera como las estructuras en nuestras parroquias locales que conviertan las necesidades, las posibilidades y los recursos inmediatamente accesibles para el feligrés *medio*.

Por supuesto, en vuestro carácter de sacerdotes no podéis hacer que suceda solo. Estáis ya al límite y ¿en dónde encontraríais el tiempo para instruir, formar y apoyar a cientos de vuestros feligreses? Ningún sacerdote, por muy trabajador que sea y dotado que esté, podría educar y sostener eficazmente una relación con más de 200 personas al mismo tiempo. Lo mismo podría decirse de las parroquias católicas que, por lo general, cuentan con miles de miembros. Nuestras parroquias son casi todas lo que los protestantes considerarían “mega-iglesias”, es decir, comunidades de un tamaño y complejidad tales que se precisarían niveles secundarios y terciarios de liderazgo pastoral para proporcionar atención adecuada a cada miembro. Sin desarrollar prudentemente este liderazgo secundario, no creo que podamos crear comunidades evangelizadoras ni proporcionar a nuestro laicado la formación que necesita para ser eficaz en su vocación.

No me refiero principalmente a que se contraten más asociados o más personal, aunque en algunos casos podría ser conveniente. Los dones y carismas necesarios para que nuestras parroquias se conviertan en comunidades evangelizadoras y para que se ocupen de la educación y la formación que los laicos evangelizadores precisan, ya están disponibles con los hombres y mujeres de las parroquias. El Espíritu Santo nos ha dado maravillosos carismas para la evangelización, la enseñanza, la pastoral, el aliento, la administración y el liderazgo.

El mundo evangélico lo sabe y pone gran énfasis en desarrollar liderazgos secundarios dentro de la congregación. Algunas congregaciones incluso tienen personal a tiempo completo, cuya tarea es facilitar el discernimiento y maduración de los carismas de toda la comunidad. Siempre están escudriñando el horizonte buscando liderazgos laicos nuevos y potenciales, además de asegurar que estos líderes laicos que están surgiendo reciban la formación que necesitan. En una congregación así, la tarea del pastor no es pastorear a todos los individuos que integran la comunidad, sino pastorear a los pastores laicos que sufren un cambio radical y empiezan a preocuparse por la comunidad.

Si la evangelización “es el primer servicio que la Iglesia debe ofrecer a cada persona y a toda la humanidad en el mundo moderno” como ha dicho el Papa Juan Pablo II, entonces pienso que debemos volver a estudiar concienzudamente las prácticas pastorales actuales a la luz de la forma en que podamos ofrecer mejor este “servicio primordial” a la mayor cantidad de personas posible. Una cosa queda bien clara en nuestra tradición católica y es que cada bautizado católico tiene que desempeñar un papel esencial.

Aunque es indudable que vosotros tenéis la responsabilidad definitiva de la parroquia, no sois ni *el* líder ni *el* pastor; sois el líder de los líderes en formación y el pastor de los pastores que están madurando. No sois el único predicador en vuestra parroquia, sois el líder de toda una comunidad de predicadores potenciales. Los 15.000 feligreses que asisten a las parroquias Dominicanas de la Provincia Occidental son los primeros y principales de los 15.000 apóstoles potenciales. Os aseguro que es así como los perciben los protestantes evangélicos que se están acercando a ellos y que, como hemos podido constatar, muchos laicos católicos se vuelven exactamente así cuando son confrontados con la vocación para seguir a Cristo Jesús como Señor.

Sherry Wendell
PO Box 25796
Seattle, WA 98125

Conferencia pronunciada en el primer Ministerio Parroquial Dominicano, noviembre de 1995.

Traducido del texto original *The Strategic Role of Lay Catholics in the Dominican Mission* por D^a Estela Sánchez-Viamonte, OP